

# ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?

*Acompañados, acompañantes  
y compañeros espirituales*

Ángel Moreno, de Buenafuente



¿CÓMO VOY A COMPRENDER,  
SI NADIE ME LO EXPLICA?

ACOMPañADOS, ACOMPañANTES  
Y COMPañEROS ESPIRITUALES

Ángel Moreno, de Buenafuente



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2014, Ángel Moreno

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2682-2

Depósito legal: M-1.558-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRÓLOGO

### TEXTO PARA CONTEMPLAR

El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo:

–Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto.

Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

–Acércate y ponte junto a ese carro.

Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo:

–¿Entiendes lo que vas leyendo?

Él contestó:

–¿Cómo voy a comprender, si nadie me lo explica?

Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

El pasaje de la Escritura que iba leyendo era este: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

–Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?

Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo:

–Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó, y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino (Hch 8,26-39).

## INTRODUCCIÓN

Por diversas causas y en diversas instituciones se vive en la actualidad cierta orfandad, tanto en las familias fragmentadas como en una sociedad sin líderes, que se traduce también en una ausencia de maestros y referentes espirituales. Al mismo tiempo crece una cultura individualista y relativista. De las últimas generaciones se ha llegado a afirmar que son generaciones sin padres. Sin embargo, en medio de tanta falta de referencias se ha constatado que tres de cada cuatro jóvenes tienen interés por la vida espiritual, sin que esto signifique apertura al sentido cristiano de la espiritualidad.

El texto bíblico propuesto como referente muestra la necesidad de ayuda para comprender el sentido de

los textos sagrados y para la iniciación en la fe. Nadie se puede bautizar a sí mismo.

Al afrontar el servicio del acompañamiento y discernimiento espiritual no se puede prescindir de la fenomenología que nos rodea; de hacerlo, se estarían hablando dos lenguajes, o se estarían haciendo planteamientos en niveles diferentes. Si de lo que se trata es de salir al paso, en las circunstancias actuales, de tantos que buscan y no encuentran, y de saber acompañarlos, forzosamente se debe tener en cuenta la realidad cultural, social y personal presente.

En los ámbitos de las comunidades que se dedican a la formación, entre los llamados al seguimiento evangélico y entre los que por motivos diversos buscan luz en su camino, tantos fieles de a pie, uno de los temas que despiertan mayor interés es el acompañamiento personal, espiritual en un sentido amplio, como mediación sagrada en la que depositar la conciencia o los sentimientos interiores. Cada vez hay mayor demanda de apoyos psicológicos, a la vez que se detecta el crecimiento de las dolencias del alma, a los que en muchos casos no se sabe ponerles nombre o se las engloba con facilidad en lo que se suele llamar «depresión».

Se hace necesaria la persona que sea referencia permanente, con la que objetivar y contrastar las percepciones interiores del ser, especialmente a la hora de tomar las decisiones más íntimas, que afectan al

modo de vida. Cabe que, en la práctica, se establezcan relaciones amigas y confiadas donde desahogar el alma, pero si es entre iguales queda la sospecha de ser respuesta entre colegas. En los momentos en los que se desea conocer o vislumbrar la propia llamada, la razón de la vida, desde una perspectiva teológica, creyente, reconocer la voluntad divina, librándose del posible subjetivismo, se apela a una mediación entrañable superior. Es, sin duda, una suerte inmensa encontrar a quien puede convertirse en maestro, acompañante, amigo, padre, referencia iluminadora en las distintas encrucijadas de la vida. ¡Cómo se necesitan puertos francos donde vaciar las bodegas del alma sin pagar las tasas del descrédito o del juicio despótico!

No siempre un acompañamiento espiritual comienza de una forma explícita o como respuesta a una pregunta existencial directa. Hay circunstancias que favorecen el encuentro entre quienes después se pueden identificar como acompañante y acompañado, entre director y dirigido, discípulo y maestro. Habrá que estar atentos para descubrir cuándo las personas vienen, aun de forma velada, en busca de una referencia espiritual y trascendente, aunque esa búsqueda se manifieste con el lenguaje social, profesional o de amistad. También puede suceder que alguien se acerque sin pronunciar la pregunta y que en su interior encuentre luz por la observación del testimonio, el modo

de vida, la coherencia de quien, aunque no lo sepa, se convierte en referente positivo.

Con el deseo de iluminar el itinerario que supone el acompañamiento espiritual, ofrezco algunas consideraciones sobre la ayuda necesaria y necesitada en dos vertientes: una, destinada a quienes buscan el apoyo del acompañamiento, búsqueda mayor en los períodos de formación y en los años jóvenes, especialmente en el proceso de discernimiento vocacional, consolidación de la opción de vida, maduración de la forma de vida cristiana y discernimiento del querer de Dios, y en épocas de turbación. Y otra, referida a los directores o maestros espirituales, que lo son bien porque han sido constituidos en el ministerio de acompañar, bien porque reciben la solicitud de algún discernimiento de personas conocidas o circunstancialmente. En ambos casos, el acompañamiento debe realizarse desde el respeto sagrado a la libertad y a los ritmos personales. Además, cada uno somos, sin muchas veces darnos cuenta, referencia estimulante o depresiva, según nuestro modo de actuar y de vivir. «No somos islas», diría Thomas Merton.

El acompañamiento es un servicio sagrado. Debo advertir, respecto a las personas que se acompañe, que no tienen un derecho reivindicativo, se trata de una relación en el orden de la benevolencia. Tampoco los acompañantes tienen un derecho impositivo, sino que la relación se debe plantear en el plano de la gracia, de la gratuidad y en libertad.

Aunque no aporte estadísticas ni referencias objetivadas científicamente sobre las diversas situaciones actuales, según los diferentes escenarios del acompañamiento espiritual, tengo, sin embargo, por una parte la credencial de haber vivido generacionalmente la crisis de «mayo del 68», y por otra el llevar más de cuarenta años en la pastoral de la acogida y atención espirituales en un lugar monástico, donde actualmente contamos cerca de diez mil estancias al año de personas que acuden por motivos diversos, pero en muchos casos para consultar sobre una situación concreta, dialogar sobre temas espirituales, discernir la opción de vida, reconciliarse, desahogar el alma, trascender los hechos, iluminar la existencia, a veces tan probada, o tan solo para ser escuchados.

Ofrezco estas reflexiones con el deseo de aportar luz, alguna indicación para no errar el camino. El papa Francisco, dirigiéndose a los cardenales electores en la clausura del cónclave, les dijo:

Nunca nos dejemos vencer por el pesimismo, por esa amargura que el diablo nos ofrece cada día; no caigamos en el pesimismo y el desánimo: tengamos la firme convicción de que, con su aliento poderoso, el Espíritu Santo da a la Iglesia el valor de perseverar y también de buscar nuevos métodos de evangelización, para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). ¡Ánimo! La mitad de nosotros tenemos una edad avanzada: la vejez es –me gusta decirlo así– la sede de la sabi-

duría de la vida. Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida, como el anciano Simeón, la anciana Ana en el Templo. Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús. Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes: como el vino bueno, que mejora con los años, ofrezcamos esta sabiduría de la vida.



## EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES

### TEXTO PARA CONTEMPLAR

¡Oh, no nos abandones para siempre –por amor de tu nombre–, no repudies tu alianza, no nos retires tu misericordia, por Abrahán, tu amado, por Isaac, tu siervo, por Israel, tu santo, a quienes tú prometiste multiplicar su linaje como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar!

Señor, que somos más pequeños que todas las naciones, que hoy estamos humillados en toda la tierra, por causa de nuestros pecados; ya no hay, en esta hora, príncipe, profeta ni caudillo, holocausto, sacrificio, oblación ni incienso, ni lugar donde ofrecerte las primicias y hallar gracia a tus ojos. Mas con alma contrita y espíritu humillado te seamos aceptos, como con holocaustos de carneros y toros, y con millares de corderos pingües; tal sea hoy nuestro sacrificio ante ti, y te agrade que plenamente te sigamos, porque no hay confusión para los que en ti confían.

Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro. No nos dejes en la confusión, trátanos conforme a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia.

Líbranos según tus maravillas, y da, Señor, gloria a tu nombre.

Sean confundidos los que a tus siervos hacen daño, queden cubiertos de vergüenza, privados de todo su poder, sea aplastada su fuerza.

Y sepan que tú eres el único Dios y Señor, glorioso por toda la tierra (Dn 3,34-45).

## HECHO SOCIOLÓGICO

La situación de desamparo y orfandad que refleja el relato bíblico puede definir muy bien el ambiente que se respira en algunos ámbitos eclesiales, y además en escenarios sociales, familiares y personales más íntimos.

Con la justa relativización, por no partir del rigor de un estudio sociológico, y con las matizaciones necesarias, que liberan de todo absolutismo, como punto de partida considero algunas circunstancias que podrán ayudar a la hora de asumir o de solicitar el servicio pastoral del acompañamiento en las actuales circunstancias socio-espirituales.

Quizá no se deba suponer que la perspectiva de indigencia de maestros sea universal. Sin embargo, la globalización identifica el presente. Un hecho nuevo puede estar sucediendo a través de los nuevos medios de comunicación, especialmente de Internet, a través de una relación virtual, y paliando la falta de referentes.

## GENERACIÓN AUTODIDACTA

Me refiero especialmente a Europa, aunque, como he señalado, las circunstancias colectivas y sociales se viven simultáneamente cada vez más debido a la cultura global; el hemisferio o el continente en el que se reside ya no importan tanto. Se debe advertir que si por una parte se ha impuesto a la globalidad, por otra cada persona se siente más sola, porque la relación virtual no responde del todo a la necesidad humana, tangible y próxima del tú compañero, sea en el nivel de la amistad, sea en el del acompañamiento espiritual y discernimiento. En la segunda mitad del siglo XX, se mitificó el estallido de mayo del 68 en París y en otras ciudades. En México hubo un choque brutal de generaciones. La irrupción estudiantil en las aulas frente a los docentes fue general, mas su efecto se ha prolongado durante mucho tiempo. Hoy también se recrudece la rebeldía por insatisfacción o, lo que es peor, se comprueban el cansancio y la falta de ilusión por desengaño, que arroja a la frustración y al individualismo. Se comprueba cada vez más la falta de estima hacia la clase política, y en muchos ambientes la desafección respecto a la autoridad eclesiástica.

Es incuestionable que los años sesenta del siglo pasado marcan un antes y un después en las relaciones entre profesores y alumnos, maestros y discípulos, padres e hijos, directores espirituales y dirigidos, confe-

sores y penitentes, párrocos y fieles. Y es insoslayable que el siglo XXI ha amanecido con el descrédito de instituciones y personas. Se percibe la reacción individualista que caracteriza este momento. «Los jóvenes desconfían en general de la sociedad y de sus instituciones, y cultivan una exquisita proxemia en la que la familia y los amigos y conocidos son el círculo privilegiado y casi único de la confianza y la estima real» (*Jóvenes y religión 2000*. Madrid, SM, 2002).

Es muy significativa una tabla de datos en la que se comparan las respuestas de hace unos años y las más recientes. Se observa una notable diferencia entre los resultados de 1999 y los de 2002. Por ejemplo, se aprecia el crecimiento de las condiciones o exigencias para ser considerado persona religiosa (*Jóvenes 2000 y religión*. Madrid, SM, 2004, p. 30).

## EL ANTES Y EL DESPUÉS

La generación educada en los años anteriores al Concilio Vaticano II, hasta 1962, lo fue con la referencia obsequiosa o sumisa a los directores espirituales. No se cuestionaba la autoridad de los padres ni la docilidad a los profesores y maestros. El confesor era una instancia sagrada y demandada con fe. En general se convivía de manera jerarquizada. Era habitual la obediencia filial en las familias, donde coexistían de manera

armónica las tres generaciones. La disciplina ascética, la enseñanza de los principios morales y su cumplimiento, más o menos obligatorios, fortalecieron la voluntad de los más jóvenes, aunque después se han descubierto resentimientos producidos por la pedagogía rigorista y reacciones pendulares de emancipación familiar, algunas muy dolorosas.

Sin duda, los métodos educativos férreos con los que se inculcaba la disciplina forjaron voluntades reacias, capaces de resistir tiempos de intemperie. Pero son abundantes los casos en los que, a pesar de la educación recibida, después se han visto derrumbarse, como la estatua de Nabucodonosor, proyectos personales, empresas familiares, sociedades económicas y hasta comunidades religiosas. Estructuras que parecían bien cimentadas quiebran, al menos desde lo que humanamente se puede observar. Resulta profética la explicación que da el joven Daniel del sueño del rey Nabucodonosor:

Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti. La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos, de plata, su vientre y sus lomos, de bronce, sus piernas, de hierro, sus pies, parte de hierro y parte de arcilla. Tú estabas mirando cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los pulverizó. Entonces quedó

pulverizado todo a la vez: hierro, arcilla, bronce, plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra (Dn 2,31-35).

Esta imagen define muy bien los procesos de algunas instituciones. Somos muy dados a la admiración de lo exitoso, y es bueno, sin caer en escepticismo, dejar que la historia decante los hechos.

En los países con regímenes totalitarios, en muchos casos el proceso de liberación ha sido dramático. Se han derrumbado los muros, se han fragmentado las uniones políticas, han fenecido los regímenes. Y, aunque en otros espacios no se haya ejercido de manera despótica la autoridad, en la sociedad familiar y en las comunidades tradicionales se vive dolorosamente el éxodo de los hijos y de los miembros más jóvenes, su abandono de todo aquello que han recibido de sus mayores. Hay una quiebra entre las generaciones. En España, en 2012 se han contabilizado 127.000 parejas estables rotas.

Al superponerse a la crisis señalada la primavera de Praga, el posconcilio, la revolución de la Sorbona, la revolución afectiva... se sucedieron reacciones de emancipación relativamente rápidas, con rupturas muy significativas. En distintos ámbitos universitarios, en los internados o en centros docentes en general, en los presbiterios y comunidades religiosas, se

multiplicaron la fenomenología del abandono, la ruptura de pertenencias y la quiebra de la estabilidad. Como consecuencia se dieron dos efectos inmediatos: uno, la falta de reconocimiento y valoración de la enseñanza y herencia recibidas, y otro, el inicio de un camino autodidacta, emancipado, en el que se extendió el distanciamiento con las instituciones, de manera especial las familiares, educativas y religiosas. Este fue el inicio del subjetivismo como referencia de conducta.

No obstante, la generación del 68 y otras anteriores, gracias a la instrucción recibida y a los tiempos recios de guerras y escasez en los que se vivió, y por el sistema educativo en el que se forjaron la voluntad y el dominio propio, pedagogía que influyó en la formación de las conciencias y en el arraigo de principios morales, no se ha desmoronado la sociedad de forma estrepitosa. Esto se puede seguir afirmando de los grupos que siguieron apostando por el voluntarismo ascético. Muchos, aunque avanzaron solitarios y emancipados por las estepas, sin referencias acreditadas en su camino interior, soportaron la intemperie gracias a que forjaron su voluntad en sus años jóvenes. Los cimientos excavados en la etapa de formación inicial, en la infancia y en la juventud han sido la base de su estabilidad y han hecho posibles algunos retornos, sin que fuera irremediable el periplo del alejamiento de las instituciones y de las referencias más sagradas. Sin

embargo, actualmente, por los efectos que produce la desmitificación de las mediaciones sagradas en las generaciones más jóvenes, y al no tener aún forjada la estabilidad, se pueden encontrar abocadas a la intemperie de la soledad y de la desconfianza.

El aforismo de que «al maestro lo hace el discípulo y al discípulo lo hace el maestro» se oscureció. Por la falta de relación entre las generaciones y por la quiebra de toda correspondencia se fueron muriendo los maestros. Como no se solicitaba su enseñanza y no tenían a quién transmitir sus conocimientos, poco a poco, por ley natural, murieron las personas referentes. Si no hay pregunta, se petrifica la respuesta. Un ejemplo emblemático lo tenemos en los llamados padres de Europa: Adenauer, Monnet, Schuman y De Gasperi, líderes cristianos que intuyeron la unidad del continente fundada en sus raíces cristianas; en la actualidad se combate por esa identidad, por dejar libertad religiosa, derecho fundamental, a la vez que se tambalea la unión de los pueblos europeos.

Los discípulos se hicieron adultos emancipados, los hijos crecieron en un choque afectivo, a veces dramático. En esta larga andadura campo a través quedaron afectados los que subsistieron. Forjados en la intemperie, dominándose con esfuerzo titánico, sin referencias compañeras, como héroes de una generación convulsa, crítica, a menudo refugiada en la dialéctica, renovadora, abierta, creativa, pero sin el cobijo de la referen-

cia entrañable y magisterial, difícilmente se convierten ahora en espacios acogedores. Son personas nobles por su trayectoria honesta, pero son como gigantes solitarios. Ya no se atreven a ofrecer la mano que les fue rehusada.

Por aquellos años se publicaron dos obras de Hermann Hesse: *El lobo estepario*, que, con todos los atenuantes del símil, puede identificarse con la imagen de quien subsiste ante el rigor de latitudes invernales, solitario, rastreador incansable, hambriento de novedad y regeneración, y *Bajo las ruedas*, novela donde se refleja muy bien el ambiente de aquella época en el marco de un seminario. No entramos a considerar el exterminio de generaciones adultas por razones xenóforas, por las diversas guerras y otras circunstancias que dieron como resultado la dolorosa experiencia de orfandad, con efectos diferentes, de búsqueda ansiosa de espacios entrañables o de rompimiento afectivo.

## REACCIONES CONTRAPUESTAS

Todo lo descrito ha podido ser también, en algunos sectores, la causa de que se intentara mantener a contracorriente sistemas educativos que impidieran el contagio, aislando y reforzando los parámetros verticales de la autoridad y de la obediencia, guardando las formas a toda costa. En el mejor de los casos han fruc-

tificado en proyectos personales voluntaristas, con éxitos más o menos logrados, pero que también han podido reproducir el ciclo de la rebeldía o retrasarlo. La nostalgia de tiempos pasados no es solución. El afe-rramiento endogámico no resiste el acoso de los signos de los tiempos. Se deberá llegar a una actitud nueva, madura, en la que se asuma la experiencia y se ofrezca la esperanza de que es posible el seguimiento coherente y evangélico.

En diversas instituciones que sufren escasez de vocaciones, frente a otras que aparentemente permanecen más vitales, en las que se mantienen formas pasadas, surge la sospecha de haber errado al asumir métodos de personalización, de libertad, de apertura. Pero quizá con ellos también se han perdido dimensiones trascendentes, teologales. Tal vez unas y otras deban permanecer atentas por si el éxito se debe a un proteccionismo que tendrá poco recorrido o a un horizontalismo que priva de trascendencia. El papa Francisco, dirigiéndose a los representantes de las diferentes religiones, en la audiencia que les concedió después del inicio de su pontificado, dijo:

Podemos hacer mucho por el bien de quien es más pobre, débil o sufre, para fomentar la justicia, promover la reconciliación y construir la paz. Pero, sobre todo, debemos mantener viva en el mundo la sed de lo absoluto, sin permitir que prevalezca una visión de la persona humana unidimensional, según la cual el hombre se redu-

ce a aquello que produce y a aquello que consume. Esta es una de las insidias más peligrosas para nuestro tiempo. Sabemos cuánta violencia ha causado en la historia reciente el intento de eliminar a Dios y lo divino del horizonte de la humanidad, y nos damos cuenta del valor que tiene el dar testimonio en nuestras sociedades de la originaria apertura a la trascendencia, ínsita en el corazón humano. En esto sentimos cercanos también a todos esos hombres y mujeres que, aun sin reconocerse en ninguna tradición religiosa, se sienten sin embargo en búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza, esta verdad, bondad y belleza de Dios, y que son nuestros valiosos aliados en el compromiso de defender la dignidad del hombre, de construir una convivencia pacífica entre los pueblos y de salvaguardar cuidadosamente la creación.

## GENERACIÓN ICONOCLASTA

Uno de los síntomas que denuncia la quiebra de la estabilidad es el desapego de los símbolos anteriores, de las mismas imágenes sagradas y de cuanto significa verticalidad. En los años posteriores al Concilio, transcurrida la reforma litúrgica, en la que se resaltaba el redescubrimiento del Misterio pascual, la mesa de la Palabra, la centralidad de la eucaristía, mesa de la comunidad y sacramento de comunión, se inició al mismo tiempo una crisis icónica no solo de imágenes,

sino también de referentes, lo que se puede llamar un desierto de padres, de maestros, de cabezas. La celebración se configuraba como asamblea circular. Sin pretenderlo, en esta época se llega a diluir la figura del que preside en el espacio sagrado. Algunos ministros del culto tenían pudor de personalizar la paternidad o figura presidencial, y se hizo frecuente el saludo, que aún subsiste: «El Señor esté con nosotros», por el que se dejaba a la asamblea sin referente sacramental.

La renovación litúrgica, la purificación de tradiciones, la crisis de la piedad popular, la necesidad de la formación, el compromiso social, la horizontalidad en las relaciones y el protagonismo de lo comunitario dieron como resultado una experiencia de expresividad desnuda, con efectos hasta en la arquitectura religiosa, en el culto y en la vida espiritual. Si en los años inmediatos al Concilio las mediaciones humanas sufrieron un descrédito, al mismo tiempo también quedaron afectadas las mediaciones simbólicas.

Los maestros y padres quedaron heridos, su enseñanza se mostraba aparentemente estéril. Muchos padres se han preguntado: «¿Qué hemos hecho mal para que nuestros hijos hayan perdido la fe?». En las familias se vive la ruptura con las formas domésticas convencionales. En los templos desaparecen muchas imágenes religiosas y retablos que en épocas anteriores se proponían como estímulo para el seguimiento. La soledad espiritual se ha acrecentado con el ofrecimiento

del espacio vacío, la propuesta de nuevos métodos espirituales y el retorno al interiorismo, que en muchos casos, aunque se ofrecen con intención purificadora, llevan al vaciamiento, a la pérdida de la referencia trascendente y al imperio de la inmanencia y del subjetivismo. Y todo ello ha conducido a una urgente llamada a la responsabilidad. Hoy se ha instalado un vago espiritualismo, sin relación con el Tú divino, sino un tanto egocéntrico, por no decir egolátrico y narcisista, donde se busca el sentimiento consolador, la pacificación psicológica, la armonización afectiva, la experiencia inmediata de lo más gratificante. Frente a lo cual no vale solo la condena, sino que se deberá mostrar la novedad fascinante del Evangelio.

#### GENERACIÓN UN TANTO ACÉFALA

Como consecuencia de lo sucedido en la segunda mitad del siglo XX, en la actualidad se sufre la falta de referentes magisteriales acreditados, de verdaderos padres, maestros y testigos, amigos de Dios, sin que esto signifique su ausencia, sino la irrelevancia social que se les ha reducido, a veces con su colaboración, a la clandestinidad. Como diría santa Teresa de Jesús: «Queríalas mucho avisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiem-